



Criterios arquitectónicos para centros de interpretación del patrimonio en contextos urbanos con recursos limitados

Architectural Criteria for Heritage Interpretation Centers in Urban Contexts with Limited Resources

Melissa Falcón-Solares
Alexis Jesús Rouco-Méndez
Dayra Gelabert-Abreu

Centro de Interpretación. Imagen conceptual elaborada por Melissa Falcón-Solares, 2026.

RESUMEN: El artículo propone criterios arquitectónicos para el diseño de centros de interpretación del patrimonio cultural en contextos urbanos con recursos limitados. Mediante una revisión conceptual y el estudio de experiencias internacionales, se identificaron seis variables determinantes para su concepción: localización; relación con el entorno; escala; volumetría; flexibilidad espacial; y crecimiento por etapas. De manera transversal se incorporaron consideraciones sobre disponibilidad de recursos; comportamiento bioclimático; facilidad de mantenimiento; accesibilidad; y participación comunitaria. Como resultado, se proponen soluciones para equipamientos que pueden concebirse como infraestructuras culturales adaptables, capaces de articular funciones interpretativas, educativas y comunitarias sin depender de soluciones formales complejas ni de grandes inversiones de capital. Se concluye que, bajo tales premisas, el centro de interpretación puede constituir un dispositivo progresivo vinculado al territorio y a la memoria colectiva, con potencial para fortalecer los procesos de reconocimiento patrimonial y la relación entre comunidad y patrimonio.

PALABRAS CLAVE: centro de interpretación, patrimonio cultural, diseño arquitectónico, contextos urbanos con recursos limitados.

ABSTRACT: This article proposes architectural criteria for the design of cultural heritage interpretation centers in urban contexts with limited resources. Through a conceptual review and a study of international experiences, six key variables for their design were identified: location; relationship with the surroundings; scale; volume; spatial flexibility; and phased growth. Considerations regarding resource availability, bioclimatic performance, ease of maintenance, accessibility, and community participation were also incorporated. As a result, solutions are proposed for facilities that can be conceived as adaptable cultural infrastructures, capable of integrating interpretive, educational, and community functions without relying on complex formal solutions or large capital investments. The article concludes that, under these premises, the interpretation center can constitute a progressive device linked to the territory and collective memory, with the potential to strengthen heritage recognition processes and the relationship between community and heritage.

KEYWORDS: interpretation center, cultural heritage, architectural design, urban contexts with limited resources.

RECIBIDO: 03 julio 2026 ACEPTADO: 20 agosto 2026

Introducción

En la actualidad, la cultura y la sociedad dialogan a través de prácticas, saberes y expresiones que trascienden lo material. La memoria colectiva se redefine en espacios físicos y digitales, donde la cultura inmaterial se consolida como base identitaria de las comunidades [1]. Este contexto evidencia la necesidad de conservar tradiciones vivas y reinterpretarlas para ampliar el acceso, la participación y la comprensión de la diversidad cultural.

La museografía contemporánea ha evolucionado hacia modelos participativos e inmersivos que transforman la relación entre público, objeto y relato. Más allá de exponer, se busca generar experiencias significativas que estimulen el pensamiento crítico y la sensibilidad cultural [2]. Esta transformación no solo modifica las formas de exhibición, sino también los procesos de construcción de significado. En este marco, la arquitectura, la narrativa espacial y la interacción entre el visitante y los contenidos se consolidan como herramientas clave para activar la memoria social [3].

En Cuba, la museografía ha transitado hacia prácticas más inclusivas y accesibles, adaptando recursos y tecnologías disponibles para favorecer la transmisión de saberes locales. En este escenario, los centros de interpretación (CI) han adquirido relevancia como espacios que promueven la participación comunitaria y el diálogo intergeneracional. Estas experiencias evidencian cómo la memoria social puede fortalecerse mediante estrategias que articulan relato, participación y contextualización territorial, apoyadas en soluciones creativas acordes con las realidades nacionales. En los últimos años, ha aumentado a nivel nacional el número de estos equipamientos asociados a actividades vinculadas con el patrimonio histórico, cultural, natural y urbano. [4]

En este contexto, el patrimonio cultural de diferentes barrios de La Habana constituye un reservorio de valores históricos, arquitectónicos y simbólicos que, en muchos casos, permanece insuficientemente reconocido, documentado y difundido. Su vulnerabilidad no responde únicamente al deterioro físico de las edificaciones o a la precariedad de las infraestructuras, sino también a la escasa apropiación social e institucional de sus significados, lo que acelera la pérdida de bienes y referentes urbanos de alto valor para el imaginario colectivo [5]. Ante esta situación, los CI del

patrimonio cultural se presentan como dispositivos esenciales para la mediación entre el territorio, sus habitantes y los procesos de conservación, al posibilitar la lectura crítica del entorno y la construcción de sentidos compartidos sobre el valor del legado heredado.

No obstante, la concepción habitual de estos espacios suele apoyarse en soluciones arquitectónicas y tecnológicas complejas (Figura 1), difíciles de sostener en contextos con limitaciones materiales, institucionales y financieras. Frente a ello, la presente investigación parte de la hipótesis de que es posible concebir una versión modesta, incremental y territorialmente pertinente de un CI, capaz de operar con recursos mínimos y consolidarse progresivamente mediante fases de ampliación, reinversión y participación social. Más que un equipamiento acabado, se propone entenderlo como una infraestructura cultural evolutiva, orientada a activar procesos de reconocimiento patrimonial, educación comunitaria y gestión sostenible.

- [1] Rey G, Ríos M. Valoración del patrimonio cultural. Atlas del Patrimonio Cultural de Centro Habana. Arquitectura y Urbanismo [Internet]. 2010 [consultado: 23 de junio de 2026]; 31(3): 39-48. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376839860006.pdf>
- [2] Castillo JI, Barbazan EJ. Cojimar, un patrimonio y un museo [tesis de diploma]. La Habana: Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, 2017.
- [3] Martín Piñol C. Los centros de interpretación: urgencia o moda. Her&Mus: heritage & museography [Internet]. 2009 [consultado: 23 de junio de 2026]; (1): 52-53. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/83011769.pdf>
- [4] González Rondón JM. El poder de los museos cubanos: una mirada de estos tiempos. La Jiribilla [Internet]. 2022, 12 de julio [consultado: 26 de junio de 2026]. Disponible en: <https://www.lajiribilla.cu/el-poder-de-los-museos-cubanos-una-mirada-de-estos-tiempos/>
- [5] Sardiñas Gómez O. El patrimonio en la periferia de los grandes centros urbanos: una aproximación a la problemática de la localidad de Cojimar, ciudad de La Habana. Investigación & Desarrollo [Internet]. 2022 [consultado: 23 de junio de 2026]; 16(1), 146-173. Disponible en: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/841>



Figura 1. Las salas inmersivas requieren equipamiento especializado. Recreación visual en 3D elaborada por Melissa Falcón Solares, 2026.

El objetivo del estudio es realizar una exploración preliminar de los fundamentos para la concepción de un centro de interpretación del patrimonio cultural de carácter modesto, incremental y contextualizado, capaz de operar con recursos mínimos en diferentes sectores urbanos de La Habana. Para ello, se plantearon tres niveles de aproximación: 1) la definición y los requerimientos habituales de estos centros; 2) las condicionantes de diseño que deben considerarse; y 3) las lecciones derivadas de casos internacionales y buenas prácticas en contextos con limitaciones en cuanto a disponibilidad financiera, materiales, capacidad técnica, infraestructura, gestión institucional y mantenimiento. A partir de ello, se extrajeron fundamentos conceptuales que permiten formular propuestas iniciales de concepción, ajustadas a las condiciones particulares del contexto habanero.

Aunque este trabajo forma parte de un conjunto de investigaciones surgidas en relación con necesidades de equipamiento sociocultural identificadas en municipios de La Habana, su alcance es de carácter teórico-aplicado y no responde a un encargo de proyecto, a la selección de un emplazamiento específico ni a la formulación de una obra ejecutiva. Los resultados que se muestran deben interpretarse como un conjunto de criterios orientadores y no como soluciones arquitectónicas cerradas o aplicables de manera automática.

Materiales y métodos

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, de carácter exploratorio y teórico-aplicado. Su propósito fue identificar y sistematizar criterios arquitectónicos para la concepción de CI del patrimonio cultural en contextos urbanos con recursos limitados, transferibles a escenarios con condiciones territoriales, materiales e institucionales similares. Para efectos de este estudio, el término contexto con recursos limitados comprende escenarios caracterizados por restricciones combinadas de disponibilidad financiera, materiales, capacidad técnica, infraestructura, gestión institucional y mantenimiento.

La estrategia metodológica combinó tres procedimientos: revisión documental y bibliográfica, análisis conceptual y estudio comparado de experiencias de referencia. En una primera etapa, se consultaron publicaciones científicas, libros especializados, documentos técnicos, normativas y materiales institucionales vinculados con centros de interpretación, museografía contemporánea, patrimonio cultural, participación comunitaria, arquitectura adaptable, flexibilidad espacial, crecimiento progresivo y diseño en contextos de recursos limitados. La revisión permitió establecer un marco conceptual sobre las funciones de los CI y sobre las condicionantes arquitectónicas que inciden en su funcionamiento, sostenibilidad y relación con el territorio.

En una segunda etapa, se seleccionaron experiencias internacionales de CI, infraestructuras culturales de pequeña y mediana escala, equipamientos de uso comunitario y soluciones arquitectónicas desarrolladas en contextos de restricción material o institucional. La selección respondió a criterios de pertinencia temática, disponibilidad de información gráfica y documental, relación verificable con valores patrimoniales o comunitarios, y presencia de soluciones espaciales, constructivas o de gestión susceptibles de ser analizadas. No se pretendió construir una muestra estadísticamente representativa, sino identificar estrategias y principios de diseño potencialmente transferibles.

En una tercera etapa, los resultados de la revisión y del análisis se sintetizaron en criterios de diseño para la concepción de CI de carácter modesto, incremental y contextualizado. La formulación de los criterios se organizó en torno a seis dimensiones: localización, relación con el entorno, escala, volumetría, flexibilidad espacial y crecimiento por etapas. De manera transversal, se incorporaron consideraciones relativas a la disponibilidad de recursos, el comportamiento bioclimático, la facilidad de mantenimiento, la accesibilidad y la participación comunitaria.

Resultados

Conceptos y definiciones: el centro de interpretación como plataforma de diálogo

Un CI es un espacio concebido para facilitar la comprensión del significado cultural o natural de un lugar, fenómeno o manifestación patrimonial mediante narrativas estructuradas, recursos simbólicos y dispositivos interactivos [6]. Más que transmitir información, estos espacios promueven una comprensión profunda del valor de lo interpretado. En este sentido, la interpretación funciona como un puente entre el visitante y el patrimonio, generando experiencias que no solo informan, sino que permiten comprender, sentir y establecer vínculos significativos con lo observado [7].

Interpretar implica, por tanto, una mediación activa entre el conocimiento especializado y el público general. A través de la contextualización, la construcción narrativa y la traducción de significados, la interpretación transforma la información en conocimiento y el conocimiento en conciencia [3]. De este modo, el CI no se define por la acumulación de objetos, sino por su capacidad para producir comprensión significativa, revelando valores tangibles e intangibles mediante experiencias accesibles y emocionalmente resonantes [6]. Esto exige un diseño intencionado de recursos gráficos, audiovisuales e interactivos que estimulen la curiosidad y favorezcan una relación activa con el contenido [3]. (Figura 2)

De este modo, el CI se consolida como un dispositivo contemporáneo de mediación cultural, especialmente pertinente para abordar contextos complejos, identidades locales, memorias compartidas y procesos sociales en transformación.

El patrimonio comprende el conjunto de bienes, prácticas y valores transmitidos generacionalmente que resultan esenciales para la identidad y continuidad histórica de una comunidad [8]. Incluye tanto elementos tangibles como manifestaciones inmateriales, saberes, tradiciones y formas de vida, lo que evidencia su carácter dinámico y su función como soporte de cohesión social. En el ámbito cultural, se expresa como la manifestación

- [6] Botto M. Las nuevas funcionalidades de los centros de interpretación. Question/Cuestión [Internet]. 2024 [consultado: 23 de junio de 2026]; 3(77): e867. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/16696581e867>
- [7] Bertonatti, C. Los centros de visitantes y de interpretación [Internet]. 2009 [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://claudiobertonatti.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/09/bertonatti-2009-centros-de-visitantes-y-de-interpretacion.pdf>
- [8] UNESCO. (2024). Patrimonio mundial. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/world-heritage>
- [9] García M, Sánchez D. Cuaderno metodológico 4. Centros de interpretación. Lineamientos para el diseño e implementación de centros de interpretación en los caminos ancestrales andinos. Lima: SGCAN, Instituto de Montaña y UICN-Sur; 2012 [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: https://mountain.pe/wp-content/uploads/2015/07/Cuaderno4_CentrosInterpretacion.pdf
- [10] Cabezas Jaramillo PE. Diseño de un centro de interpretación ambiental en el Centro de Turismo Comunitario ISHKAY y YAKU, Provincia de Pastaza [tesina de diplomado superior en gestión y evaluación de proyectos]. Riobamba (Ecuador): Escuela Superior Politécnica de Chimborazo; 2010. Disponible en: <http://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/544>

viva de la historia colectiva, integrando tanto objetos materiales como dimensiones simbólicas ligadas a la memoria [1].

La puesta en valor del patrimonio en un CI no se reduce a la exhibición, sino que implica proporcionar recursos interpretativos que permitan comprender su significado y contexto [9]. Para que esta comprensión resulte significativa, la interpretación debe conectar con los marcos culturales y las experiencias previas del visitante. En este sentido, los medios interpretativos pueden ser autoguiados o guiados [10]. Los primeros, como paneles, señalética o recursos audiovisuales, ofrecen accesibilidad continua y menor costo operativo;



Figura 2. La maqueta como protagonista de una sala de sitios urbanos emblemáticos. Recreación visual en 3D elaborada por Melissa Falcón-Solares, 2026.

los segundos, como recorridos, talleres o charlas, requieren mayor inversión, pero favorecen una comprensión más profunda. La combinación de ambos incrementa la eficacia educativa del centro.

Como espacio de aprendizaje, el CI comparte funciones con instituciones educativas, aunque su especificidad radica en la centralidad de la interpretación. A diferencia del museo, donde el valor reside en la colección, el CI se apoya en procesos que favorecen la comprensión y construcción de significado, apoyándose en recursos visuales y didácticos como fotografías, ilustraciones, réplicas o reconstrucciones [11]. (Figura 3)



Figura 3. Reproducción del ambiente interior de un barco esclavista, donde se incorporan vistas y sonidos del mar. Centro para la Interpretación de las Relaciones Culturales Cuba-Europa. Fotografía: Melissa Falcón-Solares, 2025.

No obstante, la implementación de estos dispositivos implica consideraciones económicas relevantes. Aunque no son los únicos recursos utilizados en la interpretación, la incorporación de tecnologías interactivas, sistemas audiovisuales, diseño museográfico especializado y mantenimiento técnico puede elevar significativamente los costos de inversión y operación. A ello se suma la necesidad de personal capacitado y de actualización periódica de contenidos, lo que exige una planificación sostenible que equilibre calidad interpretativa y viabilidad económica.

Finalmente, los CI desempeñan un papel estratégico en la dinamización territorial. Al poner en valor recursos locales, como la gastronomía, la artesanía y las prácticas culturales, contribuyen al desarrollo económico y al fortalecimiento de la identidad. Asimismo, actúan como nodos dentro de los circuitos turísticos, orientando los flujos de visitantes y promoviendo una relación equilibrada entre patrimonio, comunidad y desarrollo [12].

[11] Bertonatti C, Iriani O, Castelli L. (2010). Los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo. Boletín de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio [Internet]. 2010 [consultado: 23 de junio de 2026]; [23]. Disponible en: https://www.interpretaciondelpatrimonio.com/wp-content/uploads/2025/02/boletin_de_interpretacion_23.pdf

[12] Plasencia Gutiérrez J. Ideas conceptuales para la rehabilitación de la Casa Lamas como centro de interpretación de la arquitectura cubana del Movimiento Moderno [tesis de diploma]. La Habana: Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, 2018. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/355796294_Ideas_conceptuales_para_la_rehabilitacion_de_la_Casa_Lamas_como_Centro_de_Interpretacion_de_la_Arquitectura_Cubana_del_Movimiento_Moderno

[13] Ruiz Esparza Díaz de León B. La narrativa espacial en el diseño de interiores. En: Ruiz Esparza Gutiérrez AA, Esparza Díaz de León ME, Robles Cuéllar LJ, Ruiz Esparza Díaz de León B, coordinadores. Escalas del diseño interior. Experiencias académicas en el proceso de diseño del espacio habitable. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes; 2021. pp. 259-264 [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/download/134/127/2581?inline=1>

Sobre esta base conceptual, se abordan a continuación criterios esenciales de diseño para los CI y se analizan ejemplos internacionales de referencia, con el propósito de extraer lecciones útiles para una propuesta que se ajuste a la realidad del escenario habanero y sus limitaciones.

Elementos que determinan el diseño de un centro de interpretación. La narrativa espacial como recurso interpretativo fundamental

La narrativa espacial es un concepto esencial en el diseño arquitectónico de un CI, pues permite estructurar el discurso del espacio a través del tiempo y de la experiencia del usuario. En términos simples, constituye la construcción de un relato que se desarrolla en el espacio, organizando secuencialmente acciones, eventos y sensaciones experimentadas por quien habita o transita un lugar. Esta narrativa no solo considera los aspectos físicos y funcionales del diseño, sino que también integra dimensiones simbólicas, emocionales y culturales que enriquecen la comprensión y el vínculo del usuario con el espacio [13].

Esta característica cobra una relevancia aún mayor en el caso de los CI dedicados al patrimonio cultural inmaterial, donde la ausencia de elementos tangibles

obliga a desarrollar estrategias y herramientas de diseño capaces de transmitir sensaciones y emociones profundas al visitante, materializando lo intangible en experiencias concretas y sensibles. Al organizar un recorrido que combina elementos visuales, acústicos y espaciales, la narrativa espacial facilita la comunicación de historias, tradiciones y valores culturales, promoviendo su preservación y valoración. Este enfoque permite, además, que el centro se convierta en un soporte activo de la memoria colectiva, donde los visitantes no solo reciben información, sino que experimentan y participan en el patrimonio cultural [13; 14].

Con el fin de analizar con mayor precisión los aspectos que condicionan el diseño de estos centros, estos se agruparon en dos categorías principales: los recursos y medios interpretativos, y el flujo de visitantes.

Los recursos y medios interpretativos constituyen el soporte esencial para que los usuarios comprendan y se vinculen con el patrimonio inmaterial. Para ello, el diseño debe considerar variables que inciden directamente en la experiencia del visitante, tales como la integración de tecnologías interactivas, el control de la iluminación y los efectos lumínicos, el equipamiento y la señalética, así como la selección de materiales y colores. Además, es fundamental incluir estímulos multisensoriales complementarios, como los relacionados con el gusto y el olfato, para enriquecer la interpretación, mientras que el tacto, el oído y la visión quedan implicados en las variables mencionadas anteriormente [15].

En cuanto al flujo de visitantes, la organización temática debe planificarse para generar un recorrido coherente y enriquecedor. La información se estructura en torno a temas centrales que resulten interesantes y faciliten la comprensión y retención del contenido. Un recorrido lógico, acompañado de señalización clara y un diseño arquitectónico que garantice una circulación fluida, es fundamental para evitar aglomeraciones y permitir que los usuarios disfruten de cada sección [15].

Organizar la información por temas permite presentar los contenidos ordenadamente, despertando interés y fomentando su recuerdo. Para ello, debe definirse qué hace único al centro, qué valores inmateriales se desean destacar, cuál es el mensaje a transmitir y qué experiencias se quieren propiciar. Los medios interpretativos seleccionados dependen de los recursos disponibles y de las funcionalidades requeridas, variando desde textos y dibujos sencillos hasta tecnologías interactivas con distintos costos [16].

La configuración del recorrido es fundamental para optimizar la experiencia, equilibrando orden y flexibilidad según las necesidades del centro y del público. Por esta razón, es necesario conocer las modalidades básicas para el diseño de flujos: recorrido arterial, en forma de peine, en cadena, en forma de abanico y trazado en bloque [17]. Cada patrón de flujo tiene ventajas y limitaciones (Tabla 1), por lo que la elección óptima debe responder a los objetivos institucionales y facilitar una comunicación efectiva entre espacio, objeto y visitante.

- [14] Lorenzo-Otero JL, Franco-Vázquez C. Relatos para la comunidad: narrativa participativa en los museos de hoy. En: *Actas de las II Jornadas sobre Museos y Educación Patrimonial: construyendo futuros desde la educación*. Pontevedra: Deputación Pontevedra; 2023 [consultado: 23 de junio de 2026]. pp. 50-55. Disponible en: https://www.academia.edu/107169204/Relatos_para_la_comunidad_Narrativa_participativa_en_los_museos_de_hoy
- [15] Falcón Solares M. Instalaciones socioculturales para San Miguel del Padrón. Caso de estudio: Centro de Interpretación del Patrimonio Cultural Inmaterial [tesis de diploma]. La Habana: Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, 2026.
- [16] Ochoa Aguilar WI. Centro de interpretación del patrimonio del Cerro. Casa Quinta San José [tesis de diploma]. La Habana: Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, 2017. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/352536058_Centro_de_Interpretacion_del_Patrimonio_del_Cerro_Casa_Quinta_San_Jose
- [17] Collado Baldoquín N, Matamoros Tuma M, Gutiérrez Maidata R. Requerimientos generales para un museo de arte contemporáneo en La Habana. *Arquitectura y Urbanismo* [Internet]. 2013 [consultado: 23 de junio de 2026]; 34(2): 64-82. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376834401006>

Tabla 1. Modalidades de flujos: ventajas, limitaciones e implicaciones económicas.

TIPO DE FLUJO	VENTAJAS/ LIMITACIONES/ IMPLICACIONES ECONÓMICAS	LIMITACIONES	IMPLICACIONES ECONÓMICAS
Recorrido arterial (secuencia lineal en línea recta, curva, espiral o alrededor de un patio)	• Facilita la comprensión del recorrido mediante una secuencia clara y continua. • Garantiza que el visitante recorra la totalidad de la exposición en el orden previsto. • Favorece el control del flujo de visitantes y la supervisión con poco personal. • Requiere una señalética sencilla. • Es el adecuado para exposiciones con narrativa cronológica o temática.	• Posee escasa flexibilidad para modificar el recorrido. • Puede generar congestión en puntos específicos. • Limita la exploración libre del visitante. • Puede resultar monótono en recorridos extensos.	Reduce los costos de señalización y supervisión.
En forma de peine (circulación principal que distribuye hacia salas independientes)	• Facilita el acceso independiente a cada sala desde un eje principal. • Favorece la organización funcional de espacios con distintos contenidos. • Permite ampliar el centro mediante la incorporación de nuevas salas al eje principal. • Facilita el control sectorizado de la circulación.	• Puede incrementar las distancias de recorrido. • Ofrece menor continuidad narrativa entre las salas. • Limita la generación de recorridos alternativos o circulares. • Las ampliaciones excesivas pueden producir ejes de circulación muy largos.	Permite ampliaciones por etapas, distribuyendo la inversión en el tiempo.
En cadena (sucesión de espacios jerarquizados conectados entre sí)	• Permite establecer una jerarquía clara entre los diferentes espacios expositivos. • Favorece recorridos temáticos con distintos niveles de importancia. • Facilita el crecimiento progresivo del centro mediante la incorporación de nuevos módulos. • Resulta apropiado para exposiciones permanentes combinadas con espacios temporales.	• Puede generar recorridos menos intuitivos. • Algunas salas pueden recibir menor afluencia de visitantes. • Puede aumentar las distancias recorridas. • Requiere una adecuada señalización para mantener la continuidad del recorrido.	Favorece un crecimiento modular acorde con la disponibilidad de recursos.
En forma de abanico (núcleo central del que parten varias áreas)	• Facilita la distribución rápida hacia diferentes áreas expositivas. • Permite ofrecer distintos itinerarios según el interés del visitante. • Favorece la independencia funcional entre salas.	• Puede generar congestión en el núcleo central. • Incrementa la complejidad del control del flujo de visitantes. • Puede provocar desorientación cuando existen múltiples opciones simultáneas. • Generalmente requiere mayor superficie destinada a la distribución y una señalización más elaborada.	Puede incrementar los costos por requerir un núcleo central de mayor superficie y complejidad.
Trazado en bloque (circulación libre dentro de un espacio abierto)	• Ofrece gran flexibilidad para organizar o modificar la exposición. • Favorece una experiencia de visita personalizada y no lineal. • Facilita la incorporación de exposiciones temporales o cambios museográficos. • Permite reutilizar espacios existentes con pocas modificaciones físicas.	• Puede provocar desorientación del visitante. • Dificulta el control del flujo y la supervisión. • Requiere un diseño cuidadoso de la orientación y la señalética. • No garantiza que el visitante recorra la totalidad de la exposición.	Exige mayor inversión en orientación y control de visitantes.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

En un CI de carácter modesto, estos principios pueden asumirse mediante soluciones sobrias, funcionales y de bajo costo, sin renunciar a la calidad narrativa ni a la claridad del recorrido. La utilización de recursos simples, la priorización de lo esencial y la adaptación del diseño a las condiciones materiales y socioculturales del entorno permiten construir una experiencia interpretativa pertinente, accesible y sostenible. De este modo, aun en contextos con limitaciones económicas, financieras y de reconocimiento institucional, el CI puede cumplir su función de mediación patrimonial, activación de la memoria y fortalecimiento del vínculo entre comunidad y territorio. (Figura 4)



Figura 4. Línea del tiempo, recurso conceptual de apoyo a la narrativa espacial. Centro para la Interpretación de las Relaciones Culturales Cuba-Europa. Fotografía: Melissa Falcón-Solares, 2025.

Criterios generales para el diseño arquitectónico de un centro de interpretación

En escenarios con limitaciones de diverso tipo, tiene más sentido pensar en un modelo mínimo viable, capaz de nacer con lo esencial y crecer con el tiempo, que en una solución concebida como definitiva desde el inicio. En este sentido, el CI no debe entenderse como un objeto arquitectónico cerrado, sino como un dispositivo cultural adaptable, cuyo diseño puede responder a distintos niveles de complejidad según el contexto material, institucional y territorial.

Partiendo de esta idea, resulta necesario examinar qué condiciones mínimas deben considerarse en su concepción arquitectónica y funcional. Como aspectos esenciales para el diseño, se abordan criterios gene-

- [18] Suárez Alfonso JL, Rouco Méndez AJ, García Lorenzo UF. Ruta Cultural Benny Moré: proteger y divulgar el patrimonio cultural de San Miguel del Padrón. *Arquitectura y Urbanismo* [Internet]. 2023 [consultado: 23 de junio de 2026]; 44(3): 55-73. Disponible en: <https://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/798>
- [19] Suárez-Alfonso JL, Rouco-Méndez AJ. Recomendaciones de diseño para una red de instalaciones socioculturales en San Miguel del Padrón, La Habana. *Arquitectura y Urbanismo* [Internet]. 2025 [consultado: 23 de junio de 2026]; 46: e2504. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/857>

rales para la selección del emplazamiento y la relación con el entorno, la escala, la volumetría, la flexibilidad espacial y la posibilidad de crecimiento por etapas, mostrando transversalmente su compatibilidad con la disponibilidad de recursos limitados. De este modo, se demuestra que un CI no depende solo de su imagen arquitectónica, sino de una estructura funcional capaz de organizar la experiencia interpretativa incluso con medios modestos.

Localización y relación con el entorno

Es fundamental definir con claridad cuál es el objeto de interpretación y el alcance del proyecto, pues ello facilitará delimitar el campo de acción, establecer una visión preliminar sobre la mejor ubicación y decidir la arquitectura más adecuada para su construcción. Siguiendo esta línea, se deben realizar estudios de macrolocalización y microlocalización.

El primero tiene como propósito seleccionar el sector geográfico más favorable para el funcionamiento del centro según la temática a interpretar y, posteriormente, determinar el terreno o área específica ideal. Según Collado [17], este análisis se basa en tres criterios principales: generales, entre los que se incluyen aspectos administrativos, financieros y económicos, accesibilidad urbana, condiciones ambientales, disponibilidad y necesidades del territorio, así como el impacto urbano que el centro generaría en la zona; poblacionales, donde se consideran visitantes potenciales, número de niños y estudiantes, posibles turistas, tendencias estadísticas de visitas a centros museográficos y la movilidad desde y hacia la región; y servicios complementarios, que evalúan la presencia de ofertas de tipo cultural, educativo o científico en las cercanías [17]. De este modo, el centro funcionaría, a la vez, como eje rector de la interpretación y como complemento de sistemas culturales vinculados con el conocimiento, como las rutas culturales [18, 19]. (Figura 5).



Figura 5. El Centro de Interpretación Camagüey Ciudad Patrimonial ocupa un edificio de valor frente al Parque Ignacio Agramonte, en el centro histórico de la ciudad. Fotografía: Alexis J. Rouco-Méndez, 2018.

En la microlocalización, el análisis se enfoca en el espacio disponible, considerando tamaño, forma y posibles ampliaciones futuras, así como en las restricciones ambientales, urbanas y constructivas del área, y las incompatibilidades o limitaciones que pueden presentarse con los servicios existentes [20]. Cuando el centro se localiza en núcleos urbanos, se adicionan al estudio la traza urbana, el marco legal, el equipamiento, la infraestructura vial y la capacidad de las vías principales [12].

De manera paralela, resulta imprescindible llevar a cabo un análisis del patrimonio local, que identifique las características culturales, históricas y naturales más relevantes de la región. Este debe incluir un inventario exhaustivo y riguroso de tradiciones, arquitectura, costumbres, recursos naturales y valores simbólicos, garantizando autenticidad y pertinencia temática. [21, 22]

Asimismo, la identificación de públicos resulta fundamental para adaptar la oferta educativa y los medios interpretativos. Es necesario reconocer los distintos grupos visitantes –familias, escolares, turistas, investigadores y comunidad local– y comprender sus expectativas y necesidades divergentes. Involucrar activamente la comunidad local mediante talleres participativos, encuestas y entrevistas, fortalece el sentido de pertenencia, permite detectar temas de relevancia social y fomenta la apropiación del proyecto. Desde su fase inicial de construcción, deben incluirse asociaciones, sectores turísticos, educativos y culturales. [21, 22]

- [20] Collado Baldoquín N. Requerimientos generales para el Museo de Arte Contemporáneo de La Habana [tesis de diploma]. La Habana: Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, 2012.
- [21] Izquierdo Tugás P, Juan Tresserras J, Matamala Mellin JC, coordinadores. Centros de Interpretación del Patrimonio. Manual Hicira. Barcelona: Diputació de Barcelona; 2005 [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://www.sib.gob.ar/portal/wp-content/uploads/2023/04/Centros-de-interpretacion-del-patrimonio-Manual-Hicira.pdf>
- [22] Misterio Studio. Diseño efectivo de centros de interpretación. misterio.studio [Internet]. 2014, 13 de mayo [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://misterio.studio/blog/disenio-efectivo-de-centros-de-interpretacion>
- [23] López Gil E, coordinadora. Accesibilidad en museos. Manual de Buenas Prácticas para Profesionales e Instituciones. Sevilla: Junta de Andalucía; 2021 [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://observatoriodelaaccessibilidad.es/wp-content/uploads/2021/06/Accessibilidad-en-Museos-Manual-de-Buenas-Practicas.pdf>
- [24] Ojeda-Alfonso RF. La Cultura, el Turismo y la Interpretación del Patrimonio. Revista Iberoamericana de Investigación en Educación [Internet]. 2021 [consultado: 23 de junio de 2026]; 1(1): 118-128. Disponible en: <https://www.riied.org/index.php/v1/article/view/13>
- [25] Hernández Álvarez A, Pérez Álvarez L, Álvarez López LE, Cong Hermida MdC. Apuntes acerca de la interpretación del patrimonio para las buenas prácticas del turismo cultural. Universidad & Ciencia [Internet]. 2022 [consultado: 23 de junio de 2026]; 11(2): 217-231. Disponible en: <https://revistas.unica.cu/index.php/uciencia/article/view/2300/3937>
- [26] Plazola A. Enciclopedia de Arquitectura Avanzada. Volumen 8. Ciudad de México: Plazola Editores; 1994.

Es prioritario seleccionar un lugar próximo al objeto a interpretar, ya que ello facilita una interacción directa y puntual con la muestra. Además, la localización debe garantizar un flujo peatonal adecuado para diversos grupos etarios, asegurar el acceso y la protección frente al tráfico vehicular, y facilitar la gestión, administración y mantenimiento del edificio [7]. Debe garantizarse una localización accesible para todos, favoreciendo el acceso peatonal y en transporte público, y adaptándose a personas con discapacidades [23]

Por otro lado, la integración y realce del entorno urbano son aspectos determinantes. El centro debe contribuir a definir recorridos históricos y servir como punto dinamizador cultural y turístico [24, 25]. El edificio debe proyectar una imagen reconocible e integrarse de manera armónica al paisaje, permitiendo futuras ampliaciones o modificaciones y minimizando el impacto paisajístico. [21, 26].

Desde esta perspectiva, la localización deberá definirse según la naturaleza del patrimonio a interpretar y las condiciones particulares del territorio. En sectores poco consolidados, pueden resultar favorables los emplazamientos próximos a ejes de circulación, centralidades barriales, equipamientos existentes o espacios urbanos de relevancia, siempre que garanticen accesibilidad, seguridad, conexión efectiva con la comunidad y compatibilidad con la conservación de los valores patrimoniales y paisajísticos.

En un CI del patrimonio de carácter modesto, estos criterios adquieren una significación particular, pues la elección del emplazamiento y su relación con el entorno no pueden desligarse de la disponibilidad real de recursos materiales, técnicos y financieros. En contextos con limitaciones económicas, la selección de un sitio adecuado debe favorecer no solo la accesibilidad y la visibilidad del proyecto, sino también la viabilidad de su ejecución por etapas, la posibilidad de futuras ampliaciones y la articulación con las dinámicas socioculturales del territorio. De este modo, la localización deja de ser una decisión exclusivamente formal para convertirse en un factor estratégico que condiciona la sostenibilidad del centro, su capacidad de inserción en el paisaje urbano y su potencial para activar procesos de reconocimiento patrimonial en entornos donde este aún requiere fortalecerse. (Ver resumen en Tabla 2)

Tabla 2. Localización y relación con el entorno: ventajas, limitaciones e implicaciones económicas.

CRITERIO PROPUESTO	VENTAJAS	LIMITACIONES O RIESGOS	IMPLICACIONES ECONÓMICAS
Variable de diseño: Localización			
Definir el sitio mediante análisis de macrolocalización y microlocalización que consideren objeto de interpretación, públicos, accesibilidad, disponibilidad de suelo o inmuebles, servicios complementarios, restricciones urbanas y ambientales, y capacidad de crecimiento.	• Aproxima el centro al patrimonio interpretado y a sus usuarios potenciales. • Mejora accesibilidad, seguridad y viabilidad funcional. • Facilita la articulación con servicios culturales, educativos y turísticos existentes.	• Puede haber conflicto entre proximidad al recurso patrimonial, disponibilidad de espacio, condiciones de conservación, accesibilidad y capacidad de ampliación. • Requiere información territorial actualizada y coordinación institucional.	La adaptación de un inmueble existente o la utilización de infraestructuras disponibles puede reducir la inversión inicial. Sin embargo, los costos de rehabilitación, regularización, accesibilidad y redes técnicas deben evaluarse antes de su selección.
Variable de diseño: Relación con el entorno			
Diseñar el CI como parte de un sistema territorial de interpretación, vinculado con recorridos, espacio público, referentes patrimoniales, paisaje urbano y dinámicas comunitarias.	• Extiende la interpretación más allá del edificio. • Fortalece el vínculo entre patrimonio, memoria colectiva y vida cotidiana. • Favorece recorridos culturales y puede dinamizar espacios públicos subutilizados.	• Una integración insuficiente puede convertir el centro en un equipamiento aislado. • La apertura hacia el espacio público exige considerar seguridad, mantenimiento, señalización, iluminación y protección de visitantes.	Aprovechar rutas, espacios públicos y equipamientos existentes puede disminuir necesidades de área construida y ampliar el alcance del CI; a la vez, demanda recursos para señalética, acondicionamiento exterior, mantenimiento y coordinación de acciones territoriales.
La volumetría y la imagen arquitectónica deben ser reconocibles, pero compatibles con el carácter del contexto.			

NOTA: La valoración no constituye una medición cuantitativa ni una prescripción aplicable de manera automática. Expresa ventajas, limitaciones e implicaciones económicas potenciales derivadas de la revisión documental y del análisis comparado; su aplicación requiere verificarse mediante un diagnóstico territorial, técnico, ambiental, social e institucional de cada caso.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

Escala, volumetría y flexibilidad espacial

En relación con la escala y la volumetría, conviene considerar que la disponibilidad de recursos condiciona de manera directa la solución arquitectónica del centro. En un CI de carácter modesto, la elección de una escala contenida favorece no solo una mejor adecuación al contexto, sino también una mayor viabilidad constructiva, funcional y económica. Por ello, en contextos de recursos limitados y cuando las condiciones del terreno, el programa y las regulaciones urbanas lo permitan, resulta conveniente priorizar edificaciones de baja altura, que reduzcan las exigencias estructurales, faciliten la accesibilidad y simplifiquen tanto la ejecución como el mantenimiento posterior. Asimismo, una volumetría articulada, compuesta por cuerpos funcionales vinculados mediante circulaciones y espacios exteriores de transición, puede facilitar ampliaciones posteriores sin comprometer la coherencia del conjunto. Esta condición favorece también una mayor flexibilidad funcional, al posibilitar que el centro se adapte progresivamente a nuevas necesidades, recursos disponibles y formas de uso, manteniendo su capacidad de crecimiento por etapas. (Figura 6)



Figura 6. Una volumetría fragmentada o articulada en entramado permite asumir ampliaciones futuras sin comprometer la coherencia del conjunto ni generar transformaciones traumáticas en el tiempo. Recreación 3D realizada por Melissa Falcón-Solares, 2026.

La composición funcional, tanto interior como exterior, de un CI debe basarse en la flexibilidad y progresividad de sus espacios, de modo que estos se adapten a las distintas temáticas y a sus interrelaciones, al tiempo que puedan modificarse en el tiempo según nuevas necesidades sociales. Aunque existe una gran heterogeneidad entre los distintos CI, su función principal se centra en la exposición interpretativa, lo que determina la organización arquitectónica interna. El programa arquitectónico se fundamenta en la temática que se presentará y puede concentrarse en un único edificio o distribuirse en varios que mantengan una relación sistémica.

Es recomendable proponer una solución arquitectónica que parta de concebir un centro con multifuncionalidad programática, en el que se integren actividades especializadas y comunitarias, y que facilite el ingreso de recursos por diferentes vías. Asimismo, deben diseñarse espacios capaces de admitir actividades de dinámicas variadas, de uso individual y colectivo, y de acoger un espectro amplio y diversificado de funciones. Las áreas públicas, por su parte, pueden asumirse como espacios de promoción y aprendizaje informal, alternativos y de apoyo al resto de las actividades del CI. (Figura 7)



Figura 7. La flexibilidad espacial posibilita la multifuncionalidad programática y la integración de actividades especializadas y comunitarias, facilitando el ingreso de recursos por diferentes vías. Salón de Protocolo, Memorial de la Denuncia. Fotografía: Melissa Falcón-Solares, 2025.

La flexibilidad espacial, la compatibilidad funcional y la polivalencia ambiental de sus espacios, apoyadas en soluciones constructivas flexibles que permitan una conformación espacial abierta y libre, favorecen una fácil adaptación funcional a actividades con diferentes requerimientos y a la evolución de las necesidades en el tiempo. El uso simultáneo de espacios independientes o de conjunto, sin interferencias entre ellos, permite una programación más amplia, diversa y multidireccional, para lo cual resulta importante crear accesos adicionales que faciliten su uso eventual exclusivo.

Por otro lado, la integración del CI a la red de equipamientos socioculturales y servicios públicos del territorio, particularmente de su entorno inmediato, permitirá desarrollar sinergias locales y aprovechar potencialidades funcionales existentes, evitando duplicar servicios y actividades desde el inicio.

En un CI de carácter modesto, estos criterios adquieren una importancia decisiva, pues la flexibilidad espacial, la compatibilidad funcional y la polivalencia ambiental permiten ajustar el proyecto a recursos limitados sin

renunciar a su calidad interpretativa. Su adecuada consideración facilita que el centro pueda crecer por etapas, diversificar sus usos y responder de manera progresiva a las necesidades del territorio, manteniendo siempre su coherencia arquitectónica y su capacidad de mediación patrimonial.

La escala, la volumetría y la flexibilidad espacial constituyen dimensiones complementarias de la concepción arquitectónica del CI. Su valoración conjunta permite relacionar la calidad de la experiencia interpretativa con la disponibilidad de recursos, la capacidad de crecimiento progresivo y las condiciones reales de operación y mantenimiento. La Tabla 3 sintetiza las ventajas, limitaciones e implicaciones económicas asociadas a cada variable, sin asumir que exista una solución formal única aplicable a todos los contextos.

Tabla 3. Escala, volumetría y flexibilidad funcional: ventajas, limitaciones e implicaciones económicas.

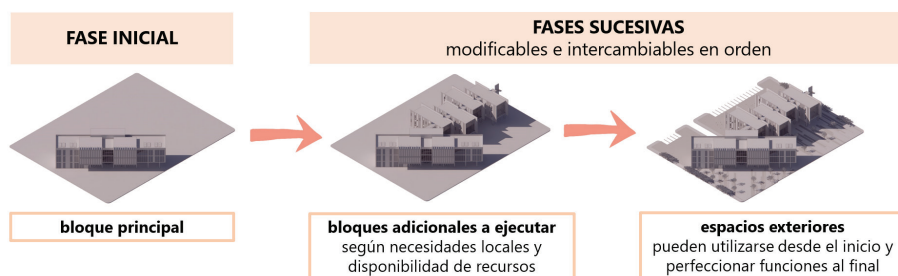
CRITERIO PROPUESTO	VENTAJAS	LIMITACIONES O RIESGOS	IMPLICACIONES ECONÓMICAS
Variable de diseño: Escala			
Concebir CI de escala contenida, ajustada a la temática, la demanda prevista, los recursos disponibles y la capacidad real de operación y mantenimiento. Priorizar edificaciones de baja altura cuando las condiciones del sitio y el programa lo permitan.	• Facilita la adecuación al contexto urbano y paisajístico. • Reduce la complejidad constructiva y estructural. • Favorece recorridos accesibles y legibles. • Permite comenzar con un programa básico y ampliar servicios de manera gradual. • Contribuye a disminuir las exigencias de mantenimiento y operación.	• Una escala excesivamente reducida puede limitar la capacidad expositiva, el almacenamiento, las áreas de apoyo y la realización simultánea de actividades. • Puede dificultar la atención a grupos escolares o eventos comunitarios. • El crecimiento no previsto desde el inicio puede generar saturación o ampliaciones incoherentes.	• Una escala inicial moderada permite disminuir la inversión inicial y distribuir gastos en el tiempo. • Reduce costos de operación asociados a áreas climatizadas, limpieza, vigilancia y mantenimiento. • Exige reservar espacios o condiciones técnicas para una ampliación posterior ordenada.
Variable de diseño: Volumetría			
Adoptar una configuración de baja altura, con volúmenes simples, articulados o agrupados, que mantenga coherencia con el contexto y permita la incorporación gradual de nuevas áreas.	• Favorece una implantación adaptable a terrenos irregulares o a edificaciones existentes. • Facilita el crecimiento por módulos o etapas. • Permite separar funciones con requerimientos diferentes. • Puede mejorar la ventilación, iluminación natural y relación entre espacios interiores y exteriores. • Evita que una gran intervención inicial altere de forma brusca el paisaje urbano.	• Una fragmentación excesiva puede aumentar las distancias de recorrido, dificultar el control y la seguridad, e incrementar las áreas de circulación. • Puede requerir mayor superficie de cubierta y envolvente. • Si no existe una lógica de conjunto, las etapas de crecimiento pueden producir dispersión funcional o pérdida de identidad arquitectónica.	La ejecución por volúmenes permite distribuir la inversión por fases y ajustar cada ampliación a los recursos disponibles. Sin embargo, la fragmentación puede elevar costos acumulados de cubiertas, cimentaciones, instalaciones, circulaciones exteriores y mantenimiento de cerramientos.
La solución puede concentrarse en un edificio o distribuirse en varios cuerpos funcionalmente relacionados.			
Variable de diseño: Flexibilidad espacial			
Diseñar espacios polivalentes, compatibles y reconfigurables, capaces de acoger exposiciones, talleres, actividades educativas, reuniones comunitarias, consultas, proyecciones y acciones de promoción cultural. Incorporar áreas independientes o accesos complementarios cuando ello permita su uso simultáneo sin interferencias.	• Optimiza el uso de la superficie disponible. • Permite diversificar la programación cultural y educativa. • Mejora la capacidad de adaptación a cambios temáticos, estacionales o comunitarios. • Favorece el uso individual o colectivo de los espacios. • Puede apoyar la generación de ingresos mediante talleres, eventos y actividades compatibles con la misión patrimonial.	• El uso múltiple puede provocar conflictos de horarios, ruido, montaje y desmontaje de exposiciones. • Requiere reglas de gestión, mobiliario móvil, áreas de almacenamiento y soluciones acústicas básicas. • Una flexibilidad sin jerarquías funcionales puede afectar la calidad de las actividades especializadas o de la interpretación.	• Puede reducir la necesidad de construir salas exclusivas para cada actividad y mejorar el aprovechamiento del área disponible. • Requiere inversión inicial en mobiliario resistente y móvil, sistemas de exposición desmontables, almacenamiento, iluminación adaptable y, cuando sea necesario, divisiones ligeras.

NOTA: Las ventajas, limitaciones e implicaciones económicas expresan tendencias de diseño derivadas de la revisión documental y del análisis de casos. Su aplicación deberá ajustarse a las condiciones de cada emplazamiento, al programa específico, a la disponibilidad de recursos y a la capacidad institucional de operación y mantenimiento.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

Aplicación de un modelo incremental o escalable

Debido a la complejidad de un proyecto con estas características, se hace necesario concebir una estrategia de intervención por etapas que permita, desde las primeras fases, el aprovechamiento parcial de la instalación y la generación de ingresos a partir de las áreas ya puestas en funcionamiento [27]. Esta modalidad de desarrollo no solo responde a las limitaciones económicas que impiden ejecutar la obra en su totalidad de una sola vez, sino también a la necesidad de reducir riesgos en la inversión, priorizar las funciones esenciales y ajustar progresivamente la propuesta a las condiciones reales de uso y a la respuesta del público. (Figura 8)



[27] Rouco Méndez AL, González Rebolledo A, Zayas Tariche P. Propuestas de diseño para un Centro Cultural Comunitario en el municipio Cerro (La Habana, Cuba). *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios* [Internet]. 2022 [consultado: 23 de junio de 2026]; 15(24): 47-68. Disponible en: <https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/247>

Figura 8. Esquema de una propuesta de ejecución por etapas, con fases modificables e intercambiables según necesidades locales y disponibilidad de recursos. Elaborado por los autores, 2026.

La construcción escalonada ofrece, además, la posibilidad de incorporar gradualmente nuevas funciones, espacios y servicios, en correspondencia con la disponibilidad de recursos materiales, técnicos e institucionales que puedan ir sumándose en el tiempo. De igual modo, facilita la evaluación continua de cada fase constructiva, permitiendo corregir, ampliar o reorientar aspectos del diseño inicial sin comprometer la coherencia general del proyecto. En contextos de recursos limitados, esta forma de proceder puede favorecer la sostenibilidad financiera al permitir, cuando el modelo de gestión y las condiciones de operación lo posibiliten, que una parte de los ingresos o apoyos generados durante las primeras fases contribuya a financiar mejoras y ampliaciones posteriores.

A ello se suma su valor social y comunitario, pues el centro puede comenzar a vincularse tempranamente con la población, ofreciendo acceso paulatino a sus actividades y convirtiéndose desde el inicio en un espacio de apropiación colectiva (Figura 9). Asimismo, esta estrategia permite integrar de manera flexible nuevos aportes tecnológicos, materiales o funcionales, a la vez que contribuye al fortalecimiento de la gestión institucional y al mantenimiento futuro de la instalación. De esta manera, el proyecto puede entenderse como un proceso evolutivo, capaz de crecer con el tiempo a partir de las necesidades del territorio, de la reinversión de sus propios resultados y de la consolidación progresiva de sus usos. (Tabla 4)



Figura 9. Ejemplo de espacio flexible de uso comunitario como referencia para la estrategia incremental. Recreación 3D realizada por Melissa Falcón Solares, 2026.

Tabla 4. Crecimiento por etapas: ventajas, limitaciones e implicaciones económicas.

CRITERIO PROPUESTO	VENTAJAS	LIMITACIONES O RIESGOS	IMPLICACIONES ECONÓMICAS
Variable de diseño: Crecimiento por etapas o modelo incremental			
Concebir el CI como una infra-estructura evolutiva, organizada a partir de una primera etapa autónoma y funcional que integre las actividades esenciales de interpretación, acogida, educación y participación comunitaria. Las etapas posteriores deberán estar previstas en un esquema general de crecimiento y podrán incorporar nuevas áreas expositivas, servicios, espacios de apoyo, medios interpretativos y mejoras técnicas según la disponibilidad de recursos y las necesidades verificadas durante el funcionamiento.	• Permite iniciar la operación sin esperar la financiación de la totalidad del proyecto. • Reduce la exposición inicial al riesgo financiero. • Prioriza funciones esenciales. • Favorece la evaluación y corrección de cada etapa antes de avanzar. • Permite adecuar el crecimiento a la demanda real, a la respuesta del público y a la evolución de las necesidades comunitarias. • Facilita una incorporación progresiva de recursos tecnológicos, materiales y funcionales. • Posibilita la apropiación temprana del centro por parte de la comunidad.	• Requiere una planificación integral desde el inicio para evitar ampliaciones desconectadas, interrupciones funcionales o pérdida de coherencia arquitectónica. • La ejecución prolongada puede generar incertidumbre sobre la culminación del proyecto. • Los espacios iniciales pueden resultar insuficientes durante períodos de alta demanda. • La dependencia de financiamientos futuros, donaciones o ingresos propios puede retrasar las fases previstas. • Las obras posteriores pueden afectar temporalmente la operación del centro.	• Distribuye la inversión en el tiempo y permite concentrar los recursos iniciales en funciones prioritarias. • Puede facilitar la movilización gradual de financiamiento público, comunitario o procedente de alianzas institucionales. • Si el modelo de gestión lo permite, las actividades iniciales pueden contribuir parcialmente a financiar mejoras posteriores. • Exige prever desde la primera fase infraestructura, conexiones, reservas de expansión y soluciones constructivas que reduzcan el costo y las interferencias de futuras ampliaciones.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

Como resultado, es posible asegurar que su posibilidad de aplicación en La Habana es muy alta, por su correspondencia con condiciones de restricción presupuestaria, disponibilidad variable de materiales y necesidad de adecuar la inversión a capacidades reales de gestión. Su viabilidad depende de definir una primera etapa funcional, un plan maestro de crecimiento y mecanismos institucionales mínimos para operar, mantener y gestionar el centro. (Tabla 5)

A continuación, la Tabla 6 muestra el nivel de aplicabilidad de los criterios expuestos en sectores urbanos de La Habana a partir de las seis variables analizadas.

Tabla 5. Crecimiento por etapas: posible esquema de fases.

ETAPA	COMPONENTES PRIORITARIOS	OBJETIVO PRINCIPAL
Etap inicial	Área de acogida e información, núcleo interpretativo básico, espacio polivalente, servicios indispensables y soporte administrativo mínimo.	Poner en funcionamiento el CI y activar la relación inicial con la comunidad y el patrimonio.
Consolidación	Ampliación de contenidos, áreas educativas, espacios de consulta, recursos interpretativos y mejora de instalaciones.	Diversificar actividades y consolidar la función educativa, cultural y comunitaria.
Desarrollo futuro	Nuevas áreas expositivas, servicios complementarios, espacios exteriores interpretativos, talleres o vínculos con rutas culturales.	Ampliar el alcance territorial, la capacidad de gestión y la sostenibilidad del centro.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

Tabla 6. Pertinencia potencial de aplicación de los criterios de diseño propuestos en sectores urbanos de La Habana.

VARIABLE DE DISEÑO	CRITERIO PROPUESTO	PERTINENCIA POTENCIAL PARA SECTORES URBANOS DE LA HABANA
Localización	Priorizar inmuebles existentes, centralidades barriales o espacios próximos a referentes patrimoniales.	Alta, previa selección y evaluación del sitio, basado en un diagnóstico territorial. Resulta especialmente pertinente para sectores donde existan recursos patrimoniales, inmuebles reutilizables, centralidades barriales, equipamientos educativos o culturales, y posibilidades de conexión con recorridos comunitarios.
Relación con el entorno	Integrar el recorrido interpretativo con el espacio público y los bienes patrimoniales próximos	
Escala	Definir una escala modesta, acorde con la demanda y recursos disponibles	Alta, en particular cuando exista restricción presupuestaria, déficit de infraestructura o incertidumbre sobre la demanda inicial. Debe definirse a partir de un programa funcional mínimo y de posibilidades verificadas de crecimiento.
Volumetría	Adoptar volúmenes simples, legibles y compatibles con el contexto	Alta, si se planifica mediante un esquema maestro que defina desde el inicio los núcleos funcionales, las áreas de crecimiento, las redes de servicio y las conexiones peatonales.
Flexibilidad espacial	Incorporar espacios multipropósito y soportes expositivos móviles o reconfigurables	Muy alta, debido a la necesidad de maximizar el uso de superficies limitadas y permitir que el centro evolucione según los recursos, las demandas comunitarias y las formas de gestión disponibles.
Crecimiento por etapas	Prever una unidad inicial funcional y posibilidades planificadas de ampliación	Muy alta, por su correspondencia con condiciones de restricción presupuestaria, disponibilidad variable de materiales y necesidad de adecuar la inversión a capacidades reales de gestión. Su viabilidad depende de definir una primera etapa funcional, un plan maestro de crecimiento y mecanismos institucionales mínimos para operar, mantener y gestionar el centro.

NOTA: La valoración corresponde a una apreciación cualitativa de los autores derivada de la revisión y del análisis comparado, y no constituye una validación empírica.

[28] Centro de culturas y espiritualidades ewés en Notsé. Kéré Architecture. Arquitectura Viva [Internet]. s.f. [consultado: 23 de agosto de 2025]. Disponible en: <https://arquitecturaviva.com/obras/centro-de-culturas-y-espiritualidades-ewe-en-notse>

[29] Centre des Cultures et Spiritualités Ewés. World-Architects [Internet]. 2024 Dec 05 [cited: 2026 Jun 23]. Available from: <https://www.world-architects.com/en/architecture-news/works/centre-des-cultures-et-spiritualites-ewes>

[30] Gonzalo Mardones Arquitectos. Centro de tradiciones Lo Barnechea. ARQA [internet]. 2025, 21 de julio [consultado: 23 de junio de 2026]. Disponible en: <https://arqa.com/arquitectura/centro-de-las-tradiciones-lo-barnechea.html>

[31] Centro de Interpretação do Românico: abertura. Rota do Românico [Internet]. 2018, Sep 09 [cited: 2026 Jun 23]. Available from: <https://www.rotadoromanico.com/pt/actualidade/noticias/centro-de-interpretacao-do-romanico-abertura/>

[32] Pereira M. Centro de Interpretação do Românico / spaceworkers. ArchDaily Brasil [Internet] 2021, Jul 31 [cited: 2026 Jun 23]. Available from: <https://www.archdaily.com.br/br/928754/centro-de-interpretacao-do-romanico-spaceworkers>

[33] Museum of Socialism, Jayaprakash Narayan Interpretation Centre. Museums of India Desk, Sahapedia [Internet]. 2022, may [cited: 2026 Jun 23]. Available from: <https://museumsfindia.org/museum/12339/museum-of-socialism-jayaprakash-narayan-interpretation-centre>

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

Experiencias internacionales: lecciones y buenas prácticas en contextos similares

Aunque existen experiencias internacionales de gran complejidad, también hay casos en los que la interpretación patrimonial se resuelve con soluciones discretas, adaptativas y eficaces. Para este análisis se seleccionaron cuatro casos de referencia por su relevancia como proyectos vinculados al patrimonio cultural y por el uso de estrategias adaptativas relacionadas con el territorio y sus comunidades: el Centro de Culturas y Espiritualidades Ewés (Notsé, Togo, África) [28, 29]; el Centro de las Tradiciones (Lo Barnechea, Santiago de Chile) [30]; el Centro de Interpretación del Románico (Lousada, Portugal) [31, 32]; y el Museo del Socialismo-Centro de Interpretación Jayaprash Narayan (Lucknow, India) [33].

El análisis de estos ejemplos se centra en los elementos que determinan el diseño de un CI del patrimonio, con énfasis en los requerimientos

relacionados con la localización y la relación contextual del edificio, la organización funcional y espacial, y los aportes en aspectos formales y expresivos, con el propósito de identificar buenas prácticas aplicables al escenario nacional contemporáneo.

En cuanto a la localización y la relación con el entorno, los referentes analizados revelan patrones comunes: proximidad a elementos patrimoniales o rituales vivos; conexión directa con plazas o espacios públicos de uso cotidiano; inserción en rutas o corredores interpretativos; o ubicación en entornos de alta visibilidad, institucionales o culturales. Estos casos priorizan la accesibilidad peatonal, la intersección de flujos comunitarios y turísticos, y el aprovechamiento de condiciones topográficas o urbanas preexistentes para activar centros periféricos.

Como buenas prácticas en este aspecto, pueden destacarse las siguientes: situar el centro en cruces de flujos peatonales comunitarios y turísticos o junto a espacios públicos de referencia; diseñar plantas bajas permeables que prolonguen la calle o la plaza hacia el interior, disolviendo los límites entre espacio público y equipamiento; e integrar el centro a redes existentes, como rutas culturales o equipamientos institucionales, para potenciar su rol conector sin competir con centralidades consolidadas.

Estas estrategias de localización favorecen la viabilidad funcional y posicionan al CI como catalizador de identidad territorial y soporte de economías locales en contextos periféricos. La ubicación estratégica consolida al equipamiento como nodo articulador entre comunidad local, patrimonio disperso y flujos turísticos, transformando periferias en referentes culturales mediante su relación activa con el contexto inmediato.

En los ejemplos estudiados, la forma arquitectónica se subordina a la narrativa cultural que cada equipamiento interpreta, articulando volumetría, materiales y recorridos como extensiones simbólicas del patrimonio que representan. El estudio revela estrategias formales comunes, como la organización en patios o atrios como soporte de recorridos interpretativos; el empleo de materiales y cromatismos que evocan identidad cultural o histórica; el desarrollo de una volumetría baja y jerarquizada que prioriza la continuidad espacial sobre el impacto escultórico; y la incorporación de transparencias controladas que articulan espacios activos con ámbitos reflexivos. La expresividad se construye mediante la alineación entre forma, función narrativa y contexto cultural, evitando vanguardias formales para privilegiar la comprensión inmediata del visitante.

Como buenas prácticas para el diseño formal, se identifican las siguientes: emplear materiales y cromatismos locales que refuercen la narrativa patrimonial sin caer

en literalidades folclóricas; combinar transparencias parciales en zonas activas con opacidad reflexiva en espacios expositivos; y diseñar hitos espaciales, como escaleras, miradores o nodos, que orienten la comprensión temática y potencien la memoria cultural. Estas decisiones formales consolidan al centro como interfaz entre el patrimonio inmaterial y el visitante, donde la arquitectura misma interpreta y amplifica el relato cultural sin competir con él.

La organización funcional se estructura en torno a recorridos jerarquizados que equilibran interpretación educativa, actividades comunitarias y experiencias turísticas, articulando programas diversos mediante secuencias espaciales claras y flexibilidad operativa. El análisis revela estrategias organizativas comunes, como la jerarquización de recorridos que progresan desde la recepción hacia espacios reflexivos; la coexistencia de programas educativo-formativos con actividades comunitarias; la flexibilidad espacial para usos simultáneos o alternativos; y la integración de espacios de apoyo, como biblioteca, restauración o auditorio, en calidad de soporte transversal.

La funcionalidad se construye mediante la articulación entre narrativa interpretativa, accesibilidad comunitaria y capacidad operativa, adaptando la escala programática al contexto específico. En este sentido, pueden destacarse como buenas prácticas para la organización funcional: estructurar recorridos secuenciales que avancen desde espacios de acogida y aproximación, como recepción o cafetería, hacia núcleos interpretativos y reflexivos; incorporar talleres formativos y espacios comunitarios polivalentes que permitan actividades simultáneas sin interferencias; y prever áreas de apoyo transversal accesibles desde múltiples puntos del recorrido. Estas estrategias organizativas consolidan al centro como una plataforma multifuncional capaz de interpretar patrimonio, formar portadores culturales y activar dinámicas comunitarias.

Con el propósito de sistematizar los valores de diseño identificados en las experiencias seleccionadas, se elaboró una matriz comparativa que permite reconocer coincidencias, limitaciones y potencialidades de transferencia a contextos con recursos limitados. La comparación no busca establecer jerarquías absolutas entre los casos, sino extraer criterios útiles para la formulación de un CI de carácter modesto, flexible e incremental. Las implicaciones económicas que se indican son inferencias cualitativas de diseño a partir de las características descritas; no deben presentarse como costos, ahorros o datos financieros de las obras. [Tabla 7]

Tabla 7. Análisis comparativo de experiencias internacionales de centros de interpretación y equipamientos culturales vinculados al patrimonio.

VENTAJAS O BUENAS PRÁCTICAS TRANSFERIBLES	LIMITACIONES O CONDICIONES DE TRANSFERENCIA	IMPLICACIONES ECONÓMICAS POTENCIALES
Centro de Interpretación del Románico, Lousada, Portugal		
• Integración con referentes patrimoniales y espacio público. • Uso de un patio o atrio central como elemento organizador. • Articulación de tradición y contemporaneidad mediante materiales. • Incorporación de recursos sensoriales en la interpretación.	• La circulación entre áreas diferenciadas puede dificultar la orientación de algunos visitantes. • El uso extensivo de vidrio puede exigir soluciones de control solar, ventilación, confort térmico y mantenimiento. • La piedra y el hormigón pueden no ser materiales de disponibilidad o costo equivalente en determinados contextos.	• La articulación por volúmenes facilita una posible ejecución progresiva, pero puede incrementar superficies de fachada, cubierta y circulación. • El espacio central vidriado puede reducir el uso de iluminación artificial durante el día, aunque demanda inversión y mantenimiento asociados al control ambiental de la envolvente.
Centro de Culturas y Espiritualidades Ewés, Notsé, Togo		
• Vinculación profunda entre arquitectura, patrimonio vivo y prácticas culturales. • Uso de material local. • Aprovechamiento de estrategias pasivas de ventilación e iluminación. • Integración de patios, espacios exteriores y actividades comunitarias. • Incorporación de símbolos culturales sin separar la interpretación de su contexto social.	• La diversidad programática puede dificultar la orientación si faltan señalización y jerarquías de recorrido. • Los espacios exteriores son sensibles a las condiciones climáticas. • La laterita requiere evaluación de durabilidad y mantenimiento según el clima y las técnicas constructivas locales.	El empleo de materiales locales y estrategias pasivas puede disminuir la dependencia de soluciones industrializadas y costos operativos de iluminación o climatización. Sin embargo, un programa amplio y distribuido puede aumentar necesidades de mantenimiento, vigilancia, cubiertas, circulaciones y conservación de áreas exteriores.
Centro de las Tradiciones, Lo Barnechea, Santiago de Chile		
• Apertura visual y espacial hacia el espacio público. • Integración de múltiples actividades culturales y formativas. • Presencia de un núcleo de encuentro. • Utilización de áreas exteriores para eventos. • Aprovechamiento del subsuelo para ampliar el programa sin aumentar la ocupación visible del terreno.	• Los niveles subterráneos y la estructura de mayor complejidad no son necesariamente transferibles a contextos de recursos limitados. • Los pilares dispersos pueden condicionar la disposición interior. • La identificación simbólica del edificio puede no resultar inmediata sin apoyos interpretativos.	La concentración de numerosas funciones en un mismo edificio puede optimizar la gestión de áreas y favorecer su uso continuo. No obstante, la construcción subterránea, las estructuras de hormigón armado, las fachadas vidriadas y los sistemas de ventilación e iluminación asociados implican una inversión inicial y un mantenimiento potencialmente elevados.
Museo del Socialismo–Centro de Interpretación Jayaprakash Narayan, Lucknow, India		
• Uso de la narrativa espacial para estructurar la comprensión histórica. • Diferenciación entre espacios de información y reflexión. • Incorporación de vistas y áreas públicas para conectar el interior con la ciudad. • Integración de actividades complementarias mediante un centro de convenciones.	• La forma escultórica puede limitar la adaptabilidad de algunas áreas interiores y dificultar modificaciones futuras. • La escala monumental y los requerimientos de conservación pueden resultar poco compatibles con un CI modesto. • Requiere una gestión técnica y de mantenimiento sostenida.	• La condición icónica puede aumentar visibilidad y capacidad de atracción, pero supone mayores costos iniciales de diseño, ejecución y mantenimiento. • Las formas no convencionales, los grandes vanos y los espacios monumentales pueden elevar la complejidad estructural, constructiva y operativa.

NOTA: La valoración se elaboró a partir de la revisión documental de las experiencias seleccionadas. Las implicaciones económicas se expresan como tendencias cualitativas asociadas a decisiones de localización, configuración espacial, materialidad, sistemas constructivos y operación; no constituyen estimaciones de costo ni análisis financieros de los proyectos analizados.

Fuente: Elaborado por los autores, 2026.

El análisis comparativo evidencia que las experiencias más transferibles al contexto de un CI de carácter modesto no son aquellas que reproducen una forma arquitectónica determinada, sino las que articulan la interpretación patrimonial con una relación contextual activa, recorridos comprensibles, espacios comunitarios y recursos pasivos de confort. Es importante señalar que la transferencia de lecciones no implica la reproducción de soluciones formales, técnicas o programáticas de los casos analizados. Las experiencias se interpretan como fuentes de estrategias parciales, como patios y materialidad local, integración con el espacio público, claridad narrativa de los recorridos, polivalencia programática, y articulación progresiva de volúmenes. Su aplicación en un determinado contexto deberá adecuarse a la disponibilidad de recursos, condiciones climáticas, capacidad de mantenimiento, características del patrimonio local y posibilidades institucionales de gestión.

Discusión

Los resultados permiten sostener que la concepción de CI del patrimonio en contextos con recursos limitados no debe partir de la reproducción simplificada de modelos museísticos convencionales ni de la definición de un edificio acabado. Su pertinencia depende, ante todo, de la capacidad para articular de manera gradual funciones interpretativas, educativas y comunitarias con las condiciones materiales, institucionales y socioculturales del territorio. En este sentido, la localización, la relación con el entorno, la escala, la volumetría, la flexibilidad espacial y el crecimiento por etapas no constituyen variables aisladas, sino criterios interdependientes que determinan la viabilidad y sostenibilidad del equipamiento.

La condición incremental propuesta no debe interpretarse como una reducción indiscriminada de las exigencias arquitectónicas. Por el contrario, implica establecer una estructura inicial capaz de admitir adaptaciones futuras sin comprometer la legibilidad espacial, el confort ambiental, la accesibilidad o la calidad de la experiencia interpretativa. Un CI de escala modesta puede comenzar con áreas esenciales de acogida, información, interpretación y actividades comunitarias; sin embargo, su organización debe prever la incorporación progresiva de nuevos contenidos, soportes expositivos, espacios de capacitación, áreas de consulta o servicios complementarios. Esta posibilidad de transformación fortalece su capacidad de responder a cambios en las necesidades de la comunidad, la disponibilidad de recursos y la evolución de las prácticas de gestión patrimonial.

En relación con la materialización arquitectónica, los resultados no permiten recomendar una solución constructiva única. La respuesta más pertinente en contextos de recursos limitados debe evaluarse según la disponibilidad local de materiales y mano de obra, las condiciones de mantenimiento, el comportamiento bioclimático, la posibilidad de crecimiento y la compatibilidad con los valores patrimoniales y paisajísticos del lugar. Desde esta perspectiva, la reutilización de contenedores marítimos, por ejemplo, no se considera una alternativa generalizable a utilizar, pues, aunque puede ofrecer ventajas de transporte y montaje inicial, sus dimensiones estandarizadas restringen la flexibilidad espacial necesaria para integrar ámbitos expositivos, educativos, participativos

y de apoyo [34], además de que la ampliación o articulación de dichos módulos suele requerir la modificación de cerramientos y la incorporación de refuerzos, lo cual puede reducir las ventajas ambientales y económicas atribuidas a su reutilización.

Asimismo, contextos con condiciones climáticas cálidas y húmedas, como el caso de La Habana, imponen exigencias relevantes para la adaptación de envolventes metálicas. Los contenedores requieren medidas complementarias de aislamiento, protección solar, ventilación, control de condensaciones y protección anticorrosiva para alcanzar condiciones adecuadas de confort y durabilidad. La literatura especializada advierte que las unidades basadas en contenedores pueden presentar bajo desempeño térmico sin intervenciones específicas, por lo que su sostenibilidad debe valorarse durante todo el ciclo de vida, incluido el consumo energético, los materiales adicionales requeridos, la operación y el mantenimiento. En consecuencia, la aparente economía derivada de reutilizar estos elementos no debe asumirse como un criterio suficiente para justificar su empleo en equipamientos culturales de uso permanente. [34, 35]

Los criterios arquitectónicos propuestos deben entenderse como un marco orientador para la concepción de un CI del patrimonio en contextos con recursos limitados, que busca identificar recomendaciones y principios de diseño transferibles a contextos urbanos con limitaciones materiales e institucionales, déficit de servicios culturales y patrimonio insuficientemente reconocido. Por tanto, la selección de un emplazamiento concreto, la definición del programa definitivo y la formulación de una solución constructiva específica corresponden a una etapa posterior de proyecto. Dicha etapa requeriría un diagnóstico territorial detallado que incluya la identificación de recursos patrimoniales, la evaluación de accesibilidad, infraestructura y estado constructivo de los inmuebles o espacios disponibles, así como el análisis de riesgos ambientales, relaciones urbanas y posibilidades de crecimiento. También sería pertinente incorporar mecanismos de participación comunitaria, como entrevistas, encuestas, y talleres, para reconocer las memorias locales, las expectativas de uso y las prioridades de la población. Estos procedimientos permitirían ajustar los criterios generales a las particularidades de cada caso, pero exceden el alcance metodológico de la presente investigación.

La principal contribución de este estudio consiste en desplazar la atención desde la imagen formal del CI hacia su capacidad de operar como infraestructura cultural evolutiva. Su viabilidad no depende de soluciones tecnológicas complejas ni de inversiones elevadas, sino de la articulación entre una implantación territorial pertinente, espacios flexibles, estrategias bioclimáticas pasivas, crecimiento planificado y participación comunitaria. Bajo estas premisas, el CI puede constituir una plataforma inicial de mediación entre comunidad, memoria y patrimonio, susceptible de consolidarse progresivamente de acuerdo con las posibilidades reales de cada territorio.

[34] Medina Silva G. Cargotectura en edificios históricos: estudio de casos en América Latina. *Devenir* [Internet]. 2024 [consultado: 7 de agosto de 2026]; 11(22): 31-50. Disponible en: <https://doi.org/10.21754/devenir.v11i22.1693>

[35] Mfamadi T, Chivimbo K, Mogadime P, Bidassey-Manilal S, Kapwata T, Naidoo N, Wright CY. Container buildings used for residential and business purposes in Johannesburg, South Africa and potential heat-related health risks. *F1000Research* [Internet]. 2024 [cited: 2026 Aug 07]; 12: 929. Available from: <https://f1000research.com/articles/12-929/v3>

Conclusiones

En contextos con limitaciones económicas e institucionales, la conservación y puesta en valor del patrimonio no debe depender únicamente de grandes infraestructuras o tecnologías costosas, sino de modelos de gestión adaptativos, de bajo costo inicial y alta capacidad de crecimiento. Los CI del patrimonio pueden concebirse como infraestructuras culturales progresivas, en un proceso que parta de una plataforma inicial de mediación cultural, y cuya consolidación se produzca por etapas en correspondencia con los recursos disponibles, las condiciones bioclimáticas, la participación comunitaria, las capacidades locales de gestión y mantenimiento, y la generación futura de ingresos.

El estudio permitió reconocer que la concepción de un CI del patrimonio en estos tipos de sectores urbanos en La Habana resulta factible a partir de criterios de diseño ajustados a la disponibilidad real de recursos, a las características del territorio y a las condiciones socioculturales de su entorno.

La revisión conceptual y comparada evidenció que la localización, la escala, la volumetría, la flexibilidad funcional y la posibilidad de crecimiento por etapas constituyen factores decisivos para asegurar la viabilidad del proyecto. En este sentido, el CI se confirma como una infraestructura cultural adaptable, capaz de crecer progresivamente, activar procesos de reconocimiento patrimonial y fortalecer la relación entre comunidad, memoria y territorio.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.

DECLARACION DE LA RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES

Melissa Falcón-Solares: Conceptualización; Curación de datos; Investigación; Metodología; Supervisión; Redacción, revisión y edición del manuscrito original y de la versión final.

Alexis J. Rouco-Méndez: Conceptualización; Curación de datos; Investigación; Metodología; Supervisión; Redacción, revisión y edición del manuscrito original y de la versión final.

Dayra Gelabert-Abreu: Conceptualización; Curación de datos; Investigación; Metodología; Supervisión; Redacción y revisión del manuscrito original y de la versión final.



Melissa Falcón-Solares

Arquitecta, egresada de la Facultad de Arquitectura (2026), Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, Cuba.

melissafalcon848@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-2801-6387>



Alexis Jesús Rouco-Méndez

Arquitecto, Máster en Vivienda Social; Profesor Auxiliar de Diseño Arquitectónico y Urbano; Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, Cuba.

E-mail: ajroucos8@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5296-8185>



Dayra Gelabert-Abreu

Arquitecta, Máster en Vivienda Social, Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular de Diseño Arquitectónico y Urbano, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, Cuba.

E-mail: dayragelabert@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7765-7217>

Editora:

Dr.C. Mabel R. Matamoros-Tuma